

Eje Temático: 4. Balances y perspectivas sobre las políticas públicas en la región.

**La vejez en escenarios de pobreza persistente.
Desafíos y reflexiones para la intervención social
a partir de un programa nacional de personas mayores.**

Autores:

-Di Meglio, Juan Francisco (dimeglio.juan@gmail.com)

-Rómoli, Germán (germanromoli@hotmail.com)

Institución: Facultad de Trabajo Social-UNLP

Resumen:

A partir de la experiencia de trabajo en un programa alimentario de alcance nacional destinado para personas mayores que habitan en un asentamiento informal de la Ciudad de Buenos Aires, nos proponemos a reflexionar sobre la intervención profesional en los escenarios actuales. Se intentará indagar sobre la importancia de intervenciones que permitan la construcción de herramientas y organización en los escenarios sociales más atravesados por la vulnerabilidad.

Introducción.

El proceso de envejecimiento de la población es una de las tendencias demográficas que presenta la actual estructura social de Argentina en el siglo XXI. Este fenómeno ha traído consigo repercusiones de distintas dimensiones en la sociedad y se ha posicionado como un desafío para la agenda pública de los problemas sociales. Desde el año 2003 hasta 2015, el estado nacional ha intentado ubicarse como articulador de la trama social a partir de la búsqueda por recuperar el empleo y el fomento de políticas de inclusión. En esta línea, y concretamente sobre la población adulta mayor, se han desarrollado en distintas etapas una serie de “moratorias jubilatorias” que le permitió acceder a la jubilación a quienes estaban en edad pero no tenían la totalidad de los aportes económicos requeridos para la misma.

Como consecuencia de estas nuevas moratorias nos encontramos con la conformación de un universo de personas jubiladas que portan trayectorias sociales diversas, en su mayoría signadas por la informalidad y que, en la actualidad, conviven paradójicamente con situaciones de pobreza persistente e inclusión. En este escenario donde se combinan y se entrelazan problemáticas específicas de un sector etario con

otras de tipo estructural es que surgen nuevos desafíos para los profesionales y científicos de la intervención social.

El presente trabajo tiene la intención de reflexionar sobre estos nuevos desafíos, nutriéndose de la experiencia concreta de la gestión y ejecución de un programa de alcance nacional destinado para personas adultas en estado de vulnerabilidad social. Para este fin, tomaremos la experiencia realizada Ciudad Oculta, un asentamiento ubicado en el barrio de Villa Lugano (Capital Federal).

La intervención profesional en escenarios vulnerabilidad social urbana.

Es harto discutido en el ámbito de las ciencias sociales la serie de transformaciones ligadas a la ejecución más cruda del neoliberalismo como modelo socioeconómico en el país y la región. Producto de esto asistimos a fenómenos que aún a la fecha mantienen preponderancia en las formas, novedosas algunas de ellas, que adquiere el Estado y se vincula con los territorios en la implementación de políticas sociales que intentan dar respuesta a la llamada crisis de la sociedad salarial y a situaciones que llamaremos de vulnerabilidad, de pobreza persistente y exclusión.

Ubicamos la exclusión social y la vulnerabilidad como categorías que atraviesan la intervención en lo social en los escenarios actuales. Entendemos a la vulnerabilidad como las situaciones en donde grupos, hogares o individuos están más expuestos a ser afectados por cambios en sus condiciones de vida, por lo cual, se hallan en una situación de mayor inseguridad. Consideramos que, si bien la condición de vulnerabilidad que se constituye en Argentina es nodal a la estructura social, tras las reformas neoliberales se vuelve necesario abordarla de manera relacional con otras categorías buscando una intervención integral de la realidad social. Kessler (2009) considera a la vulnerabilidad como un proceso cuyo desenlace es la exclusión social. El autor, a partir de un estudio de las potencialidades y limitaciones de esta noción, considera que el uso del concepto permitió dotar de sentido una serie de cambios macro y micro sociales para su articulación con políticas sociales novedosas. A partir de una mirada retrospectiva, se pueden encontrar tres tendencias innovadoras sobre la exclusión:

- En tanto que no se la acota a una carencia económica, permite potenciar acciones que tienden a la inclusión, reinserción y promoción social.
- Al considerar la exclusión social como desenlace de un proceso de vulnerabilidad, se toman medidas tendientes a proteger puestos de trabajo vulnerabilizados.

- El sujeto de la exclusión no son sólo individuos, sino también grupos sociales (poblaciones en términos de los Programas Sociales) y territorios. Esta conceptualización permite utilizar políticas focalizadas ya no en sujetos sino en áreas.

Agregamos que, en su especificidad urbana, es necesario pensar a la vulnerabilidad desde su expresión en las llamadas “zonas de relegación”, las cuales serán entendidas como aquellas que han sufrido las implicancias del crecimiento desigual y la rigidización de la estructura social (Diloretto y otros, 2013). Nos encontramos con una acelerada segregación de personas que acumulan desventajas en sus procesos de integración relacional y su inserción laboral, teniendo como consecuencia la generación de focos duros y estructurales de exclusión. Dicho proceso se expresa a través de una cartografía urbana dividida entre quienes, en función de los niveles de capital humano, capital social y vivienda, acceden satisfactoriamente a la ciudad (como proveedora de bienes y servicios) y, quienes no lo hacen.

Ciudad Oculta: el territorio.

Partiremos de explicitar algunas características y datos sobre el territorio donde fue realizada la experiencia. El barrio de Villa Lugano se destaca por la fuerte presencia de urbanizaciones informales desarrolladas a partir de la década de 1940, denominadas bajo la tipología de “villas de emergencia”. El barrio contiene en sus límites cuatro de las veintitrés villas existentes en la Ciudad de Buenos Aires, entre ellas, la “Villa 15” o más conocida como “Ciudad Oculta”.

En el conjunto de los barrios del corredor sudoeste, el crecimiento de la población ha sido relativamente lento desde el año 1980. Sin embargo, en Villa Lugano, entre los años 1991 y 2001, la población ha crecido un 6,4%. Dicho salto en el crecimiento se explica fundamentalmente por el aumento de la población en villas de emergencia. Según las estadísticas oficiales del Gobierno de la Ciudad, se registra aproximadamente que un 10 % de las personas que habitan el barrio son adultas-os mayores (65 años o más).

Por otra parte, con la excepción de unas pocas zonas, el barrio está compuesto predominantemente por población de nivel socioeconómico bajo y concentra la mayor cantidad de emprendimientos de vivienda social. Si bien existen nuevos proyectos que intentan dar una respuesta a la situación habitacional de las urbanizaciones

informales, la falta de una aplicación efectiva consolida un escenario de crecientes demandas y ausencia de soluciones integrales.

Ciudad Oculta merece un párrafo aparte en tanto puede tomarse como una de las manifestaciones más gráficas de la desigualdad en América Latina proliferándose como uno los de ghettos pobres que hay en la Ciudad de Buenos Aires (CABA) (Svampa, 2005). Las dificultades de accesibilidad al suelo urbano han dejado a un alto porcentaje de ciudadanos en situación de ilegalidad/informalidad. Consideramos que las desigualdades en el acceso al espacio urbano y la ciudad (Oszlak, 1991) implica una fuerte diferencia en el acceso a las políticas sociales. La villa en tanto espacio de interrelaciones sociales en un territorio determinado, presenta una forma particular de expresión de los problemas sociales al constituirse en un lugar social donde se objetivan las manifestaciones de la Cuestión Social contemporánea (Carballeda, 2006).

La villa constituye no sólo un enclave de pobreza dentro de la ciudad sino también un espacio estigmatizado en donde la trama cultural construye una identidad también estigmatizada en sus habitantes.

El sentimiento de pertenencia a un grupo humano, la adscripción a una identidad social, es siempre determinado por un contexto debido a nuestro carácter multidimensional. Sin embargo, la mayoría de las personas elegimos identidades relacionadas al espacio territorial. El ser social está profundamente ligado al segmento urbano al que le toca vivir. El lugar de residencia junto al origen social, el tipo de experiencias y la posición ocupada en los distintos ámbitos sociales que han transitado van forjando formas casi inconscientes de mirar el mundo y de representarse en él. Este proceso va originando disposiciones de percibir, actuar, demandar, que varía según las clases sociales.

Las personas mayores que allí habitan, atraviesan numerosas condiciones adversas. Para satisfacer sus necesidades desarrollan estrategias generando o seleccionando satisfactores por medio de la combinación de las posibilidades a su alcance y a través de un entramado de actividades que las relacionan con los demás agentes sociales. Asimismo, para garantizar su subsistencia económica y la del grupo familiar desarrollan prácticas cotidianas diferenciadas según el género, autonomía, jubilación, años de residencia en el lugar, creencias y nacionalidad.

En algunos casos las personas mayores se convierten en el sostén económico del hogar aportando el único ingreso estable con su haber jubilatorio. En relación a las viviendas, suelen albergar a la familia ampliada y/o familias nucleares de dos hasta tres generaciones.

Bibliografía.

-Carballeda, 2006

-Di Loreteo 2013

-Dirección de Estadísticas de CABA

-Oszlak, Oscar (1991): *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*, CEDES/Hvmanitas, Buenos Aires.

-Svampa, Maristella (2005) "La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo". Buenos Aires: Ed. Taurus.

-Kessler 2009